

Secretario: Octavio Cuartero Cifuentes.

Todos los miembros que integraban la sociedad contribuían a sufragar los gastos de mantenimiento de la misma. Si bien, a sus actos culturales y conferencias podían asistir, además de los socios y sus familias, todos aquellos que no pudieran pagar con holgura la cuota social, estimable en ocho reales mensuales. Esta cantidad podemos considerarla más bien alta, si tenemos en cuenta que cuarenta años después la cuota era la misma, dos pesetas, pero hay que descubrirse ante la generosidad de los socios que permitían, conscientes de lo elevado de la misma, que aquellas personas que no pudiesen pagarla pero que estuviesen interesados en elevar su nivel cultural, asistiesen gratuitamente a este tipo de actos. De hecho las clases —cátedras— eran impartidas desinteresadamente para los trabajadores y al final de curso se les premiaba con un diploma y a los más adelantados con un premio en metálico abierto en una cartilla de ahorros.

El Ateneo contó en un principio con 126 socios, que llegó a elevar a 600 y pico, número nada despreciable para la época, máxime si tenemos en cuenta el nivel cultural y económico del momento y el número de habitantes de nuestra ciudad que sólo superaba las 19.000 almas.

Antecedente, en opinión propia, de nuestra sociedad en Albacete, fue la Academia de Literatura que apareció a finales del año 1861 (en el número 3 de la calle Salamanca), con el deseo de estimular el amor a las letras, cultivándolas colectivamente en una esfera algo más amplia que los meros círculos de amistad. La Academia inauguró públicamente sus sesiones el 23 de Enero de 1862 en un salón del Instituto con la loable intención de establecer la comunicación de ensayos poéticos y mantener conversaciones y diatribas en torno al Arte y a la Ciencia, pero pronto sus actividades se suspendieron.

De modo que creemos que veinte años después, en 1880, el Ateneo vino a llenar el hueco dejado por aquélla, prosperando no sólo la vida científica y artística sino también otras actividades de tipo lúdico y recreativo. De la calle Zapateros, posteriormente, fue trasladado a la planta baja del Casino Artístico en la calle Concepción, donde su vida fue muy floreciente. Sus veladas literario-musicales y dramáticas, los trabajos de muchos de sus ilustres socios y sobre todo sus conferencias semanales acrecentaron el prestigio de la corporación.